

Trabajo Práctico para el Despertar



Encaminándonos hacia la Muerte Mística

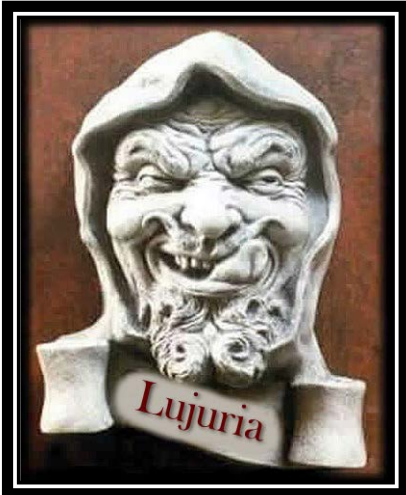
Semana 23

**Los Siete Pecados Capitaes
La Lujuria**

RESUMEN SEMANA 23:

El ego que durante esta semana vamos a estudiar es: **La Lujuria.**

Definición del ego de la Lujuria:



El yo de la lujuria es una fuerza hipnótica pasional cuya orientación e interés están en el sexo y su poderosa energía eléctrica, la sensualidad y las emociones ardientes dirigidas al goce lascivo.

La lujuria siempre busca, sistemáticamente, ultimar en la exacerbación del propio erotismo, a través de la pérdida de los fluidos sagrados del Espíritu Santo, para su goce, convirtiéndose, con los años, en una

entidad más y más poderosa, que termina generalmente por adueñarse de los procesos psicológicos de la persona.

La lujuria es (si no para todo el mundo para la mayoría), el ego más rebelde y más difícil de someter, el más espinoso cuando se trata de crear un centro de gravedad permanente, lo suficientemente fuerte como para decir: **"Si, tengo lujuria, pero me controlo a mí mismo, soy dueño de mí mismo"**.

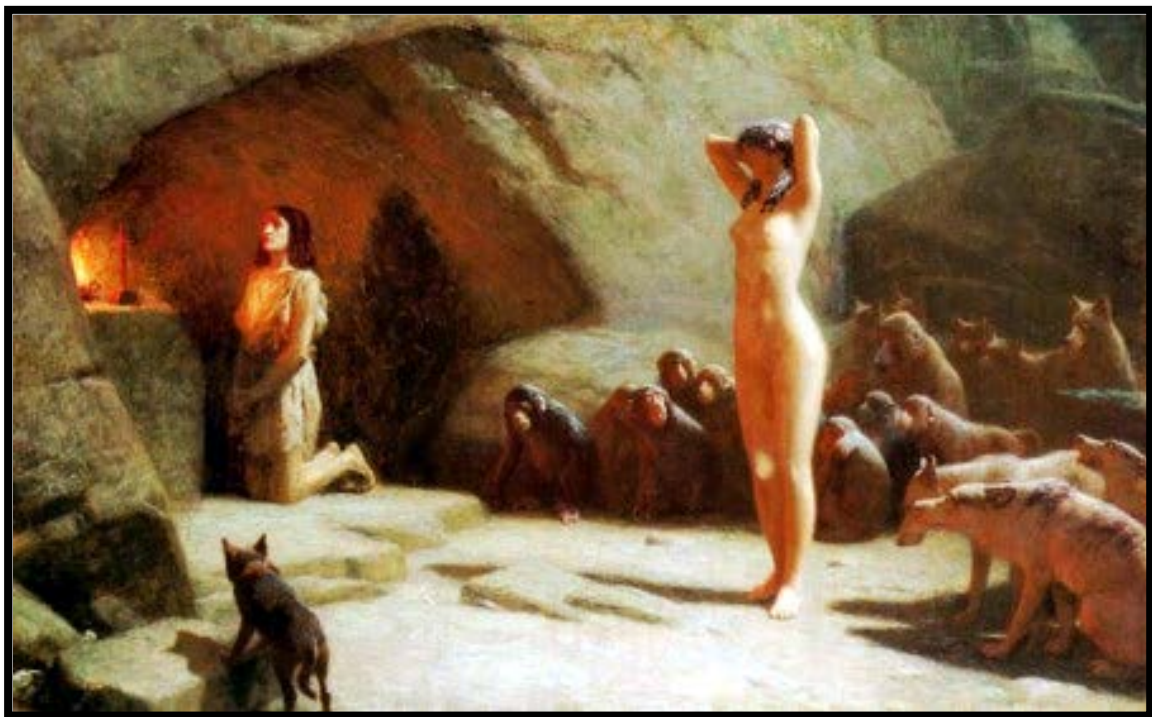


Sexualmente hablando, es muy difícil encontrar a alguien que haya logrado tal estado de independencia, por encima de las enormes tentaciones que este ego es capaz de producir. El yo de la lujuria ostenta un poder sobrecogedor desde donde, de forma invisible y solapada, trabaja nuestros 5 centros de la máquina humana de día y de noche para que no podamos abandonar el hipnotismo que nos caracteriza como raza. El yo de la lujuria es el emperador psicológico de esta, nuestra raza Aria, porque todos somos sus esclavos y la humanidad entera le obedece.

El yo de la lujuria constituye la legión de egos más terca e irreverente de nuestro mundo interior, es el ego a quien con más propiedad podemos llamar "obstinado". Su porfía es inigualable, no hay otro ego más rebelde al espíritu, ni más aferrado al ser humano, ni que mejor pueda exhibir la naturaleza porfiada del burro, que el yo de la lujuria.

El yo de la lujuria puede ser diabólico, manifestando múltiples poderes hipnóticos amargamente asombrosos. Es capaz de hipnotizar a través de la mirada, el tacto, la palabra, el pensamiento, y hasta con la propia vibración que transmite a través del aura magnética.

El yo de la lujuria es el ego que mayor obsesión produce en la mente, con el poder de llevar a una persona, en minutos, a estados de frenesí, furia y completo desenfreno.



Este terrible yo tiene la capacidad de modificar las percepciones de los cinco centros inferiores de la máquina, como ningún otro, puede hacer que las impresiones que uno reciba sean totalmente distintas a la realidad, para conducirnos hacia su mundo de fuego involutivo.

Ningún ego (en nuestra máquina humana), capitaliza tanta energía como lo hace el yo de la lujuria, a causa de que utiliza ni más ni menos que la bodega sexual, la energía más poderosa que nosotros poseemos, nuestro depósito Bobin-Caldenots.

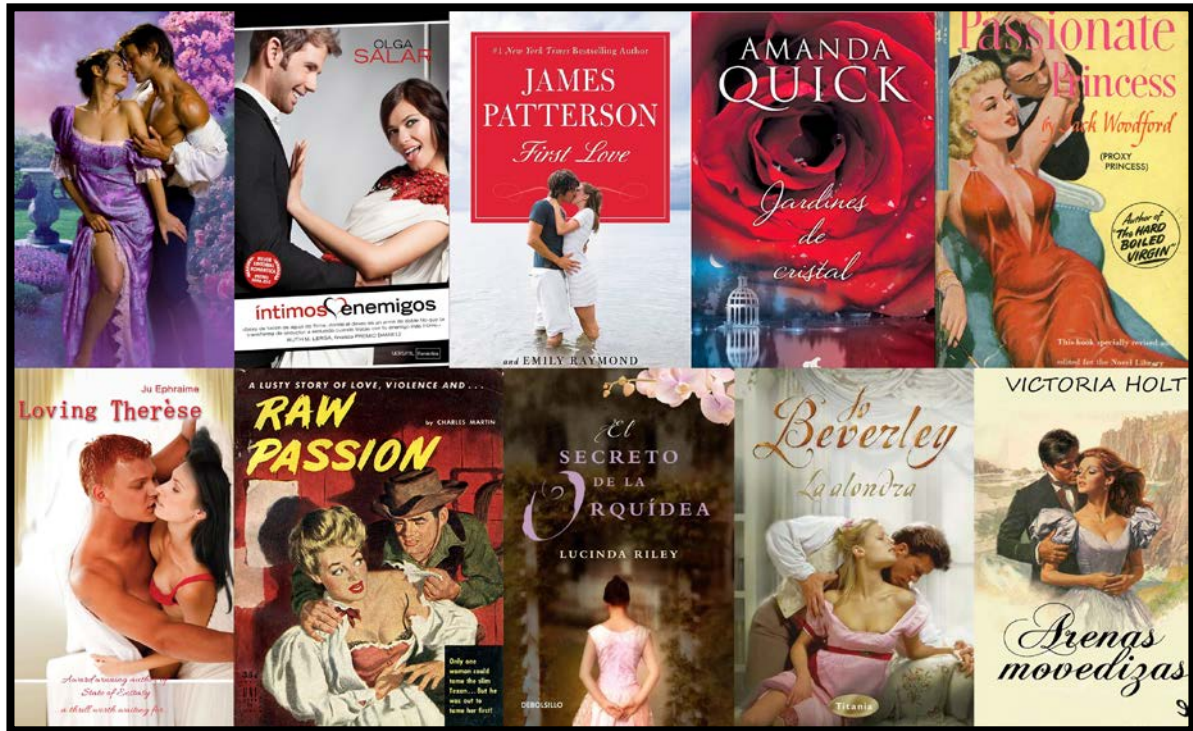
El yo de la lujuria es, así mismo, el mayor impedimento para conseguir logros espirituales.



Lo que la Lujuria aparenta ser, pero no es

La lujuria aparenta ser amor: El yo de la lujuria se justifica, fundamentalmente (como todos lo sabemos muy bien), haciéndose pasar por amor. La prueba de esta realidad está plasmada en esos millones de canciones románticas y baratas que se componen y cantan diariamente, y que dicen: "te amo", "daría mi vida por ti" y cosas por el estilo, pero que sólo sirven de justificación a la pasión animal.

El mismo despliegue de “lujuria disfrazada de amor”, nos traen miles de películas románticas, telenovelas, cientos de miles de libros y revistas del corazón que solapan muy bien la lujuria, la envidia y la codicia, en sus vacías tramas.

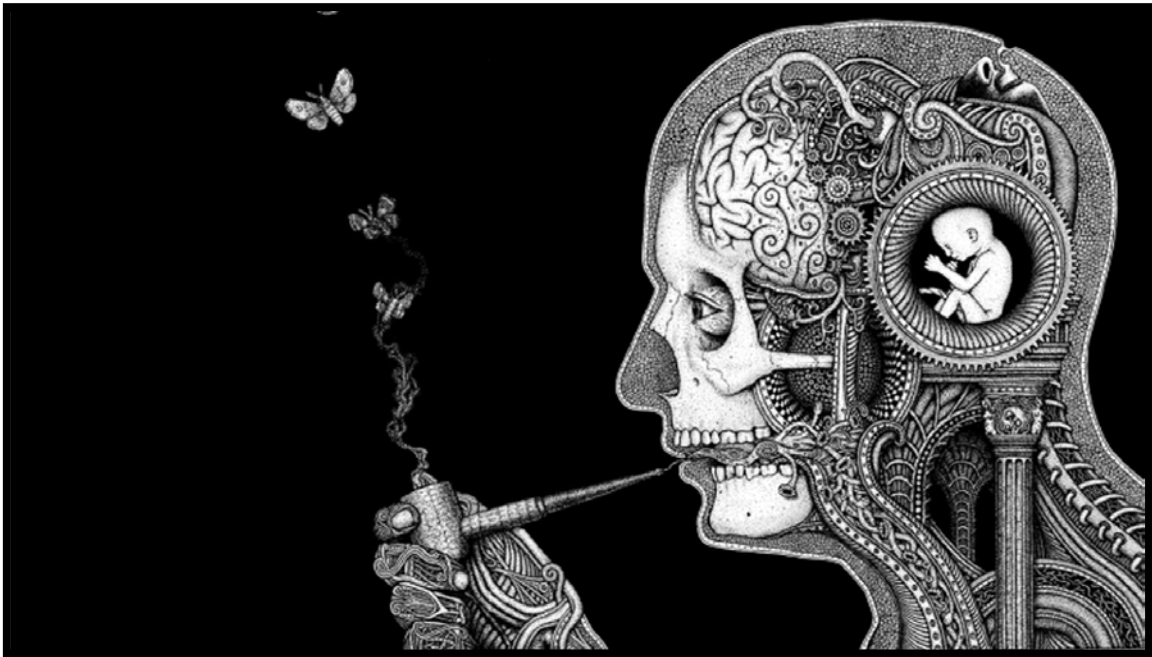


El yo de la lujuria se justifica dentro de nosotros con la palabra “amor”, pero la persona a quien su lujuria está dominando, el dueño de ese yo, cree realmente estar enamorado. ¡La lujuria engaña tan bien a nuestro corazón que juraríamos que lo que estamos sintiendo, en un momento dado, es amor, cuando es en realidad, lujuria!

Las personas que a través de las claves del trabajo gnóstico se van conociendo a sí mismas y cambian su forma de recibir las impresiones, se dan cuenta de esta falsedad, y van quitándose, poco a poco, la fantasía de esta lujuria que se hace pasar por amor, de esta lujuria “emocionaloide” que nos hace sentir que estamos enamorados, cuando no lo estamos. A medida que la persona avanza quitando capas de fantasía lujuriosa de su mente, va quedando la realidad de lo que realmente hay detrás de esos impulsos, y ve que, ese supuesto “amor” que plantea la lujuria, es un deseo crudo, muy físico, muy sensual, deseo de fornicar...

Entonces, lo que apasionados a veces llamamos amor, es en realidad la medición que hace un yo de lujuria en nuestra mente, calculando

cuánto placer podría obtener si tuviera sexo con tal o cual máquina humana.



TAREAS PARA LA SEMANA 23:

Primera Tarea:

Orar todos los días por 7 días a nuestra Bendita Madre Kundalini, rogándole nos permita ver y comprender el ego de la lujuria y sus innumerables ramificaciones.

Segunda Tarea:

Leer y reflexionar diariamente el capítulo I del libro **“La Revolución de la Dialéctica”** titulado: **“La Didáctica de la Disolución del Yo”**. El texto de dicho capítulo lo encontrarás añadido al final del PDF adjunto a este audio N° 23, y bien vale la pena estudiar a fondo este capítulo todos los días, aplicándolo al ego de la lujuria, nos haremos a sí mismos un gran favor.

Tercera Tarea:

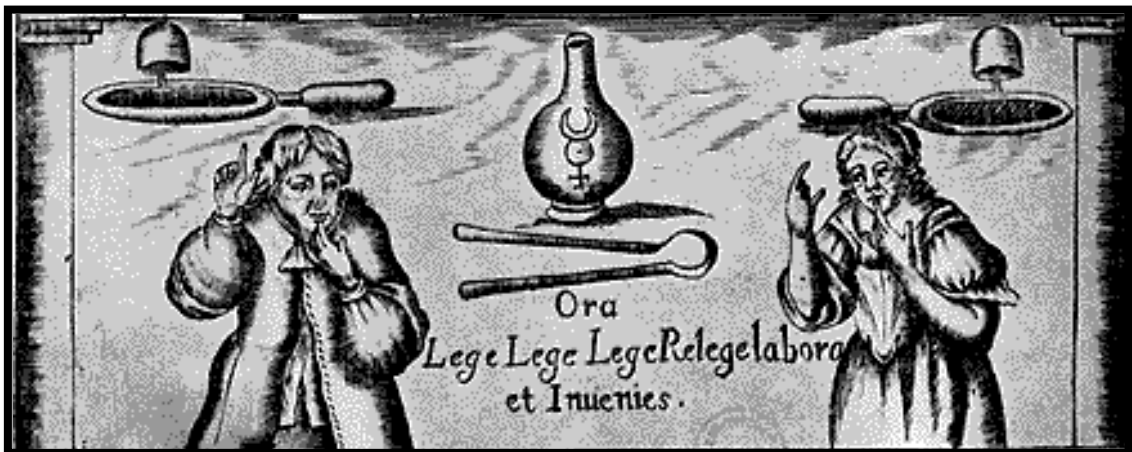
Con mucha paciencia, vamos a estudiar nuestro estado lujurioso actual. Nos haremos conscientes de hasta dónde estamos atados por este ego con las herramientas de la auto-observación y el Recuerdo de Sí.

Realizaremos un meticuloso análisis de nuestros apetitos sexuales, deseos carnales, fantasías eróticas, forma de tratar al sexo opuesto, expresiones corporales, forma de hablar, etc., y sacaremos una conclusión de nuestro estado psicológico del momento, lo más objetivamente que podamos.

Amigos, habremos de enfrentar con sinceridad y valentía nuestra realidad, de nada sirve escapar de sí mismos tapándonos los ojos para intentar no ver lo que somos.

No existe persona sin lujuria en este mundo, excepto aquellos “cuatro gatos” que ya la han disuelto, lo que equivale a Maestros Liberados.

Para las personas que estén casadas y transmutando sus energías sexuales, cabe un segundo análisis de muchísima importancia, en relación a cómo están trabajando en la Novena Esfera. Tenemos que dar tiempo y dedicación a estas investigaciones porque de ellas depende nuestro progreso. El refinamiento de la Alquimia sexual es imprescindible en todos y cada uno de los sentidos para este Camino.



Cuarta Tarea:

Al final de cada uno de los siete días, practicaremos **Mo Chao**, con la intención de comprender los aspectos que se han manifestado en relación a los yoes de lujuria y sus ramificaciones, de la siguiente manera:

- 1** – Oramos a nuestra Bendita Madre Kundalini pidiéndole comprender el ego de la lujuria, al inicio de la meditación.
- 2** – Hacemos el Mantram Ham Sah por unos 15 o 20 minutos.

3 – Relajamos profundamente el cuerpo físico y la mente.

4 – Tomamos conciencia de nosotros mismos y de nuestro estado interior del momento.

5 – Reconstruimos retrospectivamente cualquier manifestación de lujuria, pensamientos lujuriosos, estados equivocados, mal uso de nuestro verbo, estados de nuestra lívido sexual y centro sexual, etc., que hayamos visto en este día, todo aquello que pueda tener que ver con la lujuria.

6 – Entramos en contemplación **Mo Chao**, sin involucrarnos ni identificarnos con nada, y poco a poco, la comprensión nos irá llegando, con la ayuda de nuestra Madre Divina.

¡Que el desánimo no nos venza! ¡Que la inmensidad del desierto probatorio, no nos confunda! ¡Que nuestras tentaciones jamás dominen nuestras mentes y corazones, para que no seamos esclavos del espejismo de la carne! ¡Que nuestra perseverancia nos lleve hasta la purificación total de nuestros instintos y podamos lograr un día la castidad, porque detrás de la castidad, encontraremos la sonrisa de nuestro Ser!

No perdamos el foco de nuestro Camino, la meta que estamos persiguiendo, la lujuria luchará de forma terrible contra nuestra mente, corazón y sexo, con todo su poder hipnótico, cuando a nuestra vez, trabajemos para desintegrarla.

¡Que jamás nos demos por vencidos, a pesar de la guerra que nos espera contra las tinieblas!

¡Que nuestros benditos Seres nos guíen y protejan en esta cruzada hacia la Luz!

Y recuérdalo caminante: ¡Si otras personas lo han logrado, tú también puedes lograrlo!

Libro: La Revolución de la Dialéctica

LA DIDÁCTICA DE LA DISOLUCIÓN DEL YO

La mejor didáctica para la disolución del yo, se halla en la vida práctica intensamente vivida.

La convivencia es un espejo maravilloso donde el yo se puede contemplar de cuerpo entero.

En la relación con nuestros semejantes, los defectos escondidos en el fondo subconsciente, afloran espontáneamente, saltan fuera, porque el subconsciente nos traiciona y si estamos en estado de alerta percepción, entonces, los vemos tal cual son en sí mismos.

La mejor alegría para el gnóstico, es celebrar el descubrimiento de alguno de sus defectos.

Defecto descubierto, defecto muerto. Cuando descubrimos algún defecto, debemos verlo en escena como quien está viendo cine, pero sin juzgar ni condenar.

No es suficiente comprender intelectualmente el defecto descubierto, se hace necesario sumergirnos en profunda meditación interior para atrapar al defecto en los otros niveles de la mente.

La mente tiene muchos niveles y profundidades, y mientras no hayamos comprendido un defecto en todos los niveles de la mente, nada habremos hecho y éste continuará existiendo como demonio tentador en el fondo de nuestro propio subconsciente.

Cuando un defecto es íntegramente comprendido en todos los niveles de la mente, entonces, éste se desintegra, al desintegrar y reducir a polvareda cósmica el yo que lo caracteriza.

Así es como vamos muriendo de instante en instante. Así es como vamos estableciendo dentro de nosotros un centro de conciencia permanente, un centro de gravedad permanente.

Dentro de todo ser humano que no se halle en último estado de degeneración, existe el Buddhata, el Principio budhístico interior, el material psíquico o materia prima para fabricar eso que se llama Alma.

El yo pluralizado gasta torpemente dicho material psíquico en explosiones atómicas absurdas de envidias, codicia, odios, celos, fornicaciones, apegos, vanidades, etc.

Conforme el yo pluralizado va muriendo de instante en instante, el material psíquico se va acumulando dentro de nosotros mismos, convirtiéndose en un centro permanente de conciencia.

Así es como vamos individualizándonos poco a poco. Desegoistizándonos nos individualizamos. Empero, aclaramos que la individualidad no es todo, con el acontecimiento de Belén debemos pasar a la sobre individualidad.

El trabajo de disolución del yo es algo muy serio. Necesitamos estudiarnos a sí mismos, profundamente, en todos los niveles de la mente. El yo es un libro de muchos tomos.

Necesitamos estudiar nuestra dialéctica, pensamientos, emociones, acciones, de instante en instante, sin justificar ni condenar.

Necesitamos comprender íntegramente en todas las profundidades de la mente, todos y cada uno de nuestros defectos.

El yo pluralizado es el subconsciente. Cuando disolvemos el yo, el subconsciente se convierte en consciente.

Necesitamos convertir el subconsciente en consciente y eso sólo es posible logrando la aniquilación del yo.

Cuando el consciente pasa a ocupar el puesto del subconsciente, adquirimos eso que se llama conciencia continua.

Quien goza de conciencia continua, vive consciente en todo instante, no sólo en el mundo físico sino también en los mundos superiores.

La humanidad actual es subconsciente en un noventa y siete por ciento, y por ello, duerme profundamente, no solamente en el mundo físico, sino también en los mundos suprasensibles durante el sueño del cuerpo físico y después de la muerte.

Necesitamos la muerte del yo, necesitamos morir de instante en instante, aquí y ahora, no solamente en el mundo físico, sino también en todos los planos de la Mente cósmica.

Debemos ser despiadados para con nosotros mismos y hacerle la disección al yo, con el tremendo bisturí de la autocrítica.

